

# LA NATURALEZA DEL DIÁLOGO CRÍTICO

DEYAN SUDJIC



CASA PAWSON / PAWSON HOUSE, London, 1994  
Photo: Todd Eberle

Los críticos, dijo una vez Charles Jencks, son en su mayoría mensajeros. Si buscamos una interpretación positiva para los posibles significados de tales palabras podríamos entender que está diciendo que los críticos operan usando su mirada y ejercitando su juicio cuando analizan ciertos especímenes arquitectónicos que la mayoría de la gente no es capaz de entender por sí sola. Luego, trasladan sus impresiones a la audiencia, y lo hacen de la forma más atractiva que pueden. Pero lo que Jencks tenía realmente en mente era decir que los críticos se sientan con los arquitectos, toman notas sobre lo que éstos tienen que decir y trasladan el mensaje al resto del mundo.

Implícitamente, Jencks se excluye a sí mismo de ese modelo. Hay, sugiere, otro tipo de crítica, en la cual el crítico crea su propio universo arquitectónico, asignando a los arquitectos el papel que juegan en él. Y así es como a todos los críticos nos gustaría verlo. Aunque ésta es, hay que reconocerlo, la más quijotesca de las profesiones. ¿Sabían James Stirling y Michael Graves que eran postmodernos antes de que Jencks los calificara como tales? Por la misma razón, ¿sabía John Pawson que era minimalista antes de que la revista *Blueprint*, que yo dirigía en la década de 1980, usara esa palabra en relación con él, sustrayéndola con descaro de un movimiento artístico mundial que en realidad designaba algo bastante diferente de la vigorosa pero sensual contención mostrada por la obra que entonces estaba empezando a producir? De cualquier modo, el resultado consiste en formar una reputación arquitectónica que a la postre es lo que crea las circunstancias en las cuales la obra empieza a fluir; para los críticos y también para los arquitectos.

Hubo un tiempo en el que los arquitectos manejaban este tipo de cosas por sí mismos. Vitruvio, Palladio, Le Corbusier, Norman Foster y Rem Koolhaas han interiorizado la operación completa; se han ganado el lugar que ocupan publicando monografías de varios volúmenes sobre su obra. Le Corbusier editaba su propia revista y escribía él mismo la mayoría de sus artículos; Koolhaas continúa relacionado con la edición de revistas; y Pawson ha producido un libro notable, *Minimum*, que fue, de una manera sobria, muy inglesa, un manifiesto, sin usar nunca la palabra. Pero en su mayor parte, la transmisión de mensajes arquitectónicos se ha convertido en un proceso más especializado. Los críticos adoptan una posición teóricamente independiente y objetiva, ofreciendo un servicio que es algo más que publicitario. De alguna manera forman parte de un circuito de retroalimentación; y por otro lado, están ahí para ofrecer ideas e interpretaciones.

Pero tanto los arquitectos como los críticos cimentan sus carreras dejando a un lado a la generación precedente. Aún así, los críticos, en su mayor parte, no pueden ser del todo negativos. Descalifican el trabajo de una generación, y a continuación celebran el de la siguiente. Su propia estrella surge con la de aquéllos sobre los que escriben. Luego, por supuesto, tienen que empezar a mirar por encima del hombro a medida que la generación que va tras ellos empieza a hacerse sentir. Algunos dejan caer sus descubrimientos y pasan a modelos más jóvenes y frescos, más vendibles.